

# MUESTRARIO DE CRISTIANOS



## EL SANTO



*Resulta difícil identificado por la calle. El santo, el santo de a pie, no luce aureola adornándole la cabeza, no va desgranando milagros, no lleva una piedra atada al pie derecho para que no se vuele al cielo en cualquier momento. Ni él mismo se reconoce como santo. De lo contrario, dejaría de serlo. El sólo se propone ser un cristiano cabal. Lo demás, si es, será una añadidura.*

*Lo que sí salta a la vista de un observador corriente es que la vida y el quehacer del santo aún en vida se parece notablemente a lo que podría ser el modelo de las bienaventuranzas promulgado por el Maestro en el Sermón de la Montaña (Mt 5). De hecho, la vida del santo es limpia por dentro y por fuera. Es pacífica con la paz que nace de la mansedumbre del corazón. El santo se muestra gozoso sin alardes. Compasivo y generoso con los demás, medianamente cauto y, si se quiere, un puntito ingenuo. Pero, sobre todo, sabe poner en todas sus cosas el aceitillo del amor. Pero ¿del amor a quién? Pues unas veces a Dios y otras, al prójimo. Y casi siempre al uno y a los otros en la misma tacada. Otra cosa no cabría decir de la vida de este santo.*

*En todo caso que da la impresión de haberse propuesto ser grande en el Reino de los Cielos, como recomienda el Maestro (Mt 5,19). Pero eso es sólo una sospecha.*